

El libro del bolero, Tony Évora, Alianza, Madrid, 2001, 453 pp. y un CD con 22 cortes.

De carrera más bien reciente (Évora la abre hacia 1942) el bolero ha tenido tanto predicamento como para cumplir su ciclo en las décadas de los cuarenta y los cincuenta, y conocer evocaciones y resurrecciones varias. Évora, buen conocedor de la música popular cubana, rastrea sus posibles orígenes formales en el cinquillo anónimo del Caribe, aparte de la influencia de alguna poesía amorosa de cierto romanticismo menor y tardío. La radio, el cine y el gramófono facilitaron su rápida difusión y se la puede considerar una música plenamente industrial.

Con un amplio archivo de información acerca de autores, intérpretes vocales y orquestas, el ensayista va siguiendo el recorrido del bolero país por país, de modo que el lector curioso podrá situar con facilidad y rapidez la zona de sus intereses y

documentarse acerca de obras, autores, fechas y versiones.

El volumen se completa con una nómina de las principales composiciones del género, clasificadas por la temática de sus letras, así como de un compacto donde 22 cortes seleccionan fundadamente las piezas y los intérpretes.

El bolero realiza una síntesis cultural americana que abarca no sólo los países de habla hispana sino también el Brasil. La comunidad lingüística con España ha permitido que intérpretes españoles incluyeran boleros en sus repertorios, de manera que la música, en compás binario o terciario, se ha expandido por todo el ámbito hispano.

Pasan los años y las modas pero una insistencia sentimental asegura el retorno del bolero: cantar al amor como algo inconmensurable y eterno, por lo mismo deseable e imposible, gozoso aunque no placentero, en el gozo de lo infinito.

B. M.

El fondo de la maleta

Ambigüedades

La muerte de Camilo José Cela ha dado lugar a la reiteración de un desdichado tópico periodístico: «Ha muerto el escritor Fulano de Tal, etc.». Un escritor no muere porque se le acabe el tiempo histórico y biológico al sujeto que le ha dado soporte. Pasa a integrar el tiempo de los otros aunque el personaje que lleva su nombre se haya convertido en cadáver.

Vaya lo anterior por la proliferación de controversias que siempre produce esta clase de circunstancias, fatales en un sentido (por lo mismo: previsibles), chocantes si se trata de la muerte, el choque por excelencia. Cela ha sido y es discutido. Cabe prever que seguirá siéndolo. Se equivocan quienes lo consideran indiscutible, consagrado de una vez por todas, inmarcesible en su gloria literaria. No porque sea Cela sino porque así ocurre siempre y necesariamente en el mundo del arte. Algo es estético por ser ambiguo, aunque no cualquier ambigüedad sea artística. Lo propio de la obra de arte es su índole discutible. Indiscutibles son las verdades soste-

nidas en autoridad extrahumana, no las obras de los hombres, incluidas en ellos las mujeres, ya que si decimos seres humanos también utilizamos el género masculino.

La aparente invulnerabilidad de la piedra y el bronce no afecta la vida de las obras artísticas. La piedra enferma y el bronce atrae a las palomas. Nombres canónicos de nuestras letras como Cervantes, Lope, Quevedo y Góngora se dirigieron mutuas pullas, por decirlo suavemente, del más agresivo panfletismo. Voltaire detestaba a Shakespeare, y Gide y Valéry aunaban lindezas hablando de ciertas epopeyas: «¿Hay algo *plus emmerdant* que la *Ilíada*? –Sí, la *Canción de Roland*». Sin ir más lejos, baste recorrer artículos y cartas de Juan Ramón y de Cernuda para ver lo que son los cánones, y lo que no son, desde luego.

Lo que mantiene la vitalidad de un escritor es su vaivén dentro del mundo de la lectura. El olvido y la arqueológica unanimidad, éstos sí, son la garantía de su auténtica defunción.

Colaboradores

- CARLOS ALFIERI: Periodista y crítico argentino (Madrid).
JORGE ANDRADE: Escritor argentino (Buenos Aires).
ANA BASUALDO: Escritora argentina (Barcelona).
MARTA CRISTINA CARBONELL: Crítica literaria y ensayista española (Universidad de Barcelona).
CARLES FEIXA PAMPÒLS: Antropólogo español (Universidad de Lleida).
FRANCISCO FERRÁNDIZ: Antropólogo español (Universidad de Deusto, Bilbao).
JUAN ANTONIO FLORES MARTOS: Antropólogo español (Talavera de la Reina).
MARIO GOLOBOFF: Escritor argentino (Buenos Aires).
MARÍA ROSA LOJO: Escritora argentina (Buenos Aires).
MARCOS MAUREL: Crítico literario español (Barcelona).
TERESA ORECCHIA: Crítica literaria y ensayista argentina (París).
VIVIANA IRMA PALETTA: Crítica literaria argentina (Madrid).
JAIME PRIEDE: Crítico literario español (Gijón).
SERGIO RAMÍREZ LAMUS: Antropólogo colombiano (Universidad del Valle, Cali).
REINA ROFFÉ: Escritora argentina (Madrid).
MILAGROS SÁNCHEZ ARNOSI: Crítica literaria española (Madrid).
ADOLFO SOTELO VÁZQUEZ: Crítico y ensayista español (Universidad de Barcelona).
DANIEL TEOBALDI: Crítico literario argentino (Córdoba, Argentina).
DOMINIQUE VIART: Crítico y ensayista francés (Universidad de Lille).



Revista de Occidente

Revista mensual fundada en 1923 por
José Ortega y Gasset

leer, pensar, saber

j. t. fraser • maría zambrano • umberto eco • james
buchanan • jean-françois lyotard • george steiner • julio
çaro baroja • raymond carr • norbert elias • julio cortázar
• gianni vattimo • j. l. lópez aranguren • georg simmel •
georges duby • javier muguerza • naguib mahfuz • susan
sontag • mijail bajtin • ángel gonzález • jürgen habermas
• a. j. greimas • juan benet • richard rorty • paul ricoeur
• mario bunge • pierre bourdieu • isaiah berlin • michel
maffesoli • claude lévi-strauss • octavio paz • jean
baudrillard • iris murdoch • rafael alberti • jacques
derrida • ramón carande • robert darnton • rosa chacel

Edita: Fundación José Ortega y Gasset
Fortuny, 53. 28010 Madrid. Tel. 410 44 12

Distribuye: Comercial Atheneum
Rufino González, 26. 28037 Madrid. Tel. 754 20 62